

Benito Juárez
***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 7, capítulo LXIV

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 7, capítulo LXIV

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM – Azcapotzalco)**

Capítulo LXIV

Vidaurri inicia sus evasivas

Noviembre de 1862

CAPÍTULO LXIV

VIDAURRI INICIA SUS EVASIVAS

Noviembre de 1862

En su afán por reunir el mayor número de contingentes militares para enfrentar al ejército francés, Juárez continúa escribiendo a los gobernadores de los estados. Se inicia el capítulo con una carta de Juárez a Vidaurri, insistiendo en órdenes anteriores para que se envíen las piezas de artillería que se encuentran en Ciudad Victoria y Tampico.

Casualmente, al día siguiente, Vidaurri contesta desde Monterrey una carta enviada cinco semanas antes, en que Juárez trataba el mismo punto, por lo que pudiera parecer respuesta producida a las 24 horas. Ofrece transmitir órdenes al comandante de Tamaulipas; una semana después se disculpa ante el presidente de la República alegando que, pese a su empeño, no ha podido conseguir carros para el transporte de la artillería.

Promete a Juárez que algunos días después enviará un tren de 30 a 40 carros, y aún llega a complementar esto diciendo que está tratando de conseguir en Linares carretas tiradas por bueyes. De paso, aprovecha la oportunidad de culpar de negligencia a las autoridades militares de Tamaulipas.

Manuel Doblado continúa recorriendo con diligencia el Bajío; cumpliendo instrucciones del gobierno federal se traslada a Jalisco, donde se hace cargo del gobierno civil y militar de la entidad. En comunicaciones al ministro de Guerra, general Blanco, comenta los acontecimientos militares del Bajío, donde el gobernador de Querétaro, general Arteaga, pensó evacuar a causa de la presión de las tropas de

Tomás Mejía.

En cartas al presidente Juárez, Doblado informa que el general Ogazón de muy buena gana le entregó el gobierno de Jalisco. Pinta el estado de anarquía en forma esquemática y señala que la autorización que Ogazón dio a "todas las autoridades del estado para que organicen cuantas fuerzas y guerrillas pudiesen y para que se proporcionaran los recursos que pudiesen", ha producido consecuencias desfavorables; las autoridades han abusado y las fuerzas reaccionarias han tomado virulencia; por eso Lozada ha ampliado dentro de Jalisco la zona bajo su control. La situación hacendaria es todavía peor; pero, no obstante, está decidido a poner orden. Se queja de que el círculo de ultraliberales de Guadalajara le pone obstáculos en su labor.

Nombra gobernador de Colima a Ramón de la Vega y como jefe militar a Julio García; le pide a Plácido Vega, gobernador de Sinaloa, que se movilice hacia el centro del país. Doblado, con objetividad, duda que Vega atienda esa indicación.

Pocos días después informa a Juárez que sucesos ocurridos en Aguascalientes le han hecho modificar sus planes, moviéndose hacia San Juan de los Lagos para combatir a las gavillas.

El viejo insurgente Juan Álvarez, franco y claridoso, comenta con elogio la decisión de crear tres cuerpos de ejército; el de Oriente al mando del general González Ortega; el del Centro encabezado por Comonfort y el de Reserva bajo el mando de Doblado.

Con toda franqueza, manifiesta su contrariedad por haber dado ese puesto a Comonfort y, con gran patriotismo, señala que las circunstancias por las que atraviesa la nación hacen que resulte hasta criminal pronunciar palabra contra esa persona por lo que no la emite, pero, no obstante, le recomienda que se cuide de él.

En Matamoros surge un nuevo problema porque el general confederado texano, Hamilton P. Bee, se queja de que el cónsul estadounidense del gobierno del norte estaba organizando una expedición y pone en manos de Juárez el problema.

Concluye el capítulo con un informe muy interesante del embajador británico en Francia, fechado en la residencia veraniega de

Compiégne, en el que relata sus conversaciones con Napoleón sobre los asuntos de México. El diplomático comenta con el emperador francés la contradicción entre los informes de Charles Wyke y los de fuente francesa. Por su parte, Napoleón le dijo que la Ciudad de México deberá ser ocupada por el ejército francés, aunque fuera sólo "con el único propósito de restaurar su prestigio militar", y agrega que el general Forey tenía instrucciones de establecer un gobierno que estuviera de acuerdo con el sentimiento del pueblo mexicano.

El diplomático, con franqueza, le hace ver a Napoleón que esto era difícil y que obligaría a Francia a mantener tropas de ocupación por largo tiempo. Finalmente, el embajador concluye que Napoleón está mal informado o que no quiere reconocer la verdadera situación del problema de México.

El 25 de mayo de 1862, el señor Juárez resolvió enviar a Europa, como "comisionado secreto", al señor José Ramón Pacheco, que salió de México haciendo escala en los Estados Unidos, donde conversó con Matías Romero, nuestro encargado de negocios en Washington, quien lo puso al tanto de la actitud estadounidense.¹

Estando en ese país se enteró de que Edouard Antoine de Thouvenel había sido relevado y que en su lugar Napoleón designó como ministro de Relaciones a Eduardo Drouyn de Lhuys, amigo personal suyo.

Confiado en que eran de utilidad presentar razones y argumentaciones, escribió en noviembre, desde Nueva York, a su antiguo amigo dos cartas (el 11 y 20 de ese mes), que más tarde publicó la prensa de la Ciudad de México y que se reprodujo en un folleto de 87 páginas en cuarto.

Ambos documentos, son muy interesantes; el segundo constituye un enjundioso estudio sobre la vida de México en los años anteriores a la invasión y muy particularmente de las relaciones mexicano-francesas. No la reproducimos por su amplitud y porque repetiría la información

¹ La misión del señor Pacheco quedó en suspenso y a principios de 1863 le sustituyó Jesús Terán al renunciar al ministerio de Justicia, y por haber muerto el señor Pacheco.

de otros documentos originales, tampoco es posible resumirlas y nos limitaremos a reproducir algunos párrafos selectos. Recomendamos la lectura de estos valiosos documentos que lamentablemente no han sido reproducidos en otras obras, por lo que es necesario ir al folleto citado. Veamos estos párrafos seleccionados:

Una proposición es la materia de esta carta, tal es que la historia de la humanidad, que no se comporta más que de guerras de unos pueblos contra otros, en que la sinrazón ha estado de una parte y la justicia de la otra, o en que ha sido ésta controvertible, o han estado los intereses encontrados, no registra una sola más injustificable, por sus causas, más inútil y perniciosa por su objeto, más ilógica, contradictoria consigo misma, más condenada por sus propios alegatos, y por la opinión universal, más deshonrada en sus alianzas y en todos sus medios y, quién sabe, si más suicida, que la que el gobierno de Francia se ha propuesto hacerle a México.

Se acordará usted que cuando en 1853, se me mandó a París, no quise salir de México hasta que se concluyese la convención en que se estaba con el señor Levasseur, para poder llegar a Francia, diciendo a su gobierno que estábamos a mano; que ninguno de los dos debía al otro ni tenía de qué quejarse. Efectivamente, por esa convención, que fue tan racional por una parte como por otra, se acordó que lo que se debía a los súbditos franceses, se les pagase con una parte (me parece un 25 por ciento) de los derechos de importación, que ellos mismos causaron en sus propios buques. Pues bien, esta convención ha sido religiosa y constantemente observada por México, en tres administraciones que ha habido desde aquel tiempo, por el Sr. Santa Anna, por el Sr. Comonfort y por el Sr. Juárez. Todo fue pagado.

La otra queja que se alegaba para estarse en el año pasado,

conviniendo las tres potencias en hacer una demostración a México, fue la ley que dio su Congreso el 17 de julio, para suspender el pago de las convenciones por dos años y esto también tiene tres respuestas: 1º que, por lo que acabamos de decir, a la Francia, menos que a ninguna de las otras dos, importaba esta suspensión; 2ª que esta medida era aprobada mucho antes por el ministro inglés, según se ve en la nota a su gobierno; 3ª que la ley fue derogada, es decir, se hizo lo que pidieron los ministros extranjeros. Con que, ¿qué quedó para tomar de allí un *casus belli*?

Otra deuda sobre que se ha querido reclamar, es la de Jecker, y ésta tiene también sus circunstancias especiales: 1ª que ella es un buen espécimen de los negocios que se hacen con los gobiernos de México y que han sido materia de reclamaciones y de convenciones; 2ª que se prestó medio millón y a la manera de Arpagón, con parte en vestuario, parte en papeles de deuda anterior, etc., etc., para cobrar 15 millones en efectivo con la 5ª parte de todas las rentas de la nación; 3ª que el reclamante no es francés, sino suizo; 4ª que no es deuda de este gobierno sino de Miramón y en esta parte debo hacer una rectificación muy esencial de la maliciosa o errónea aplicación que se quiere hacer de un principio, cuando se repite que el gobierno es un ente moral, en que el que hoy lo ejerce o lo representa, está obligado a lo que se obligó el que lo representaba ayer. El principio es cierto y México lo reconoce; pero hemos de estar en que el gobierno Constitucional no ha dejado de existir; que el señor Juárez no es sucesor del general Miramón.

Aseguro a usted que prefiero mi República con todos sus inconvenientes, con sus revoluciones, con sus vaivenes y cuantos defectos se quiera; prefiero la anarquía a la monarquía. No lo tome usted arranque del momento, ni a pueril repetición de una frase: *Malo periculosam libertatem*. Estoy muy lejos de ser demagogo, porque odio el despotismo cualquiera que sea su

disfraz. En la administración actual, como hace treinta años, reinando el partido liberal, lo he comprobado en escritos públicos y aun oficiales, dentro y fuera del gobierno; mas yo también he sido el primero que ha hablado de República en el Imperio de Iturbide y hemos de estar en que era el hombre de mi adoración; pero me dolía que un hombre tan grande hubiera descendido a ser monarca [...] Un pueblo que así se conduce y que no quiere ser subyugado, no es posible subyugarlo, no digo con los 40 o 50 mil hombres que tiene ya la Francia, pero ni con los 100 y 150 mil con que ha amenazado el general Forey ni con las tres potencias si hubieran quedado coaligadas [...] Los norteamericanos entraron en la República en número de 50 a 60 mil; no llegaron a México más de 14 mil y después de haber gastado más de 100 millones de pesos en la campaña de un año. Si los encuentros que ahora tenga la segunda expedición tienen, como yo lo espero, el mismo resultado para ella que les que tuvo la primera y se estrella en las puertas de Puebla o de México, tendrán también que volver a dar el mismo espectáculo que aquélla, de fortificarse en el país que ha invadido. Si es más feliz, quedará algún (sic) más tiempo y seguirá la lucha. Así la cuestión va larga.

Yo sé que los inventores y simpatizadores de la intervención se ríen de lo que se llama opinión y espíritu de un pueblo, contando con que esto nada vale contra las bayonetas; pero sé y también he visto que un humilde párroco (Hidalgo) ha embestido a una monarquía poderosa, enraizada entre las familias y sostenida con el fanatismo político y religioso, con sólo las campanas de su lugar.

Varios de los párrafos reproducidos son proféticos: la guerra sería larga y aun suicida para el gobierno de Napoleón el pequeño.

DOCUMENTOS

Noviembre de 1862

JUÁREZ CONTINÚA PIDIENDO A VIDAURRI LA ARTILLERÍA

México, noviembre 18 de 1862

Señor don Santiago Vidaurri
Monterrey

Estimado señor y amigo:

Aunque ya he escrito a usted con anterioridad recomendándole el pronto envío a Ciudad Victoria y Tampico de los carros y demás elementos necesarios a la remisión a esta capital de las piezas de artillería que tan urgentemente se necesitan para la defensa de esta capital, le repito mi súplica y recomendación, encareciéndole que obre en esto con la mayor actividad posible, pues usted comprenderá la importancia de la venida inmediata y veloz de las piezas mencionadas.

Soy de usted afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.²

Benito Juárez

² Estas siglas significan: seguro servidor que besa su mano (HCHS).

VIDAURRI SIMULA ATENDER LA SÚPLICA

Monterrey, noviembre 19 de 1862

(Señor licenciado don Benito Juárez)

Muy querido amigo y señor mío:

Inmediatamente que recibí la apreciable de usted fecha 10 del actual, puse un oficio al comandante militar de Tamaulipas, para que desde luego procediera por su parte a allanar las dificultades para el transporte de la artillería y pertrechos de guerra que se piden y expedí por extraordinario una circular, para que se recojan cuantos trenes de carros se encuentren, aun cuando vayan de tránsito, a fin de aligerar lo posible la operación.

Considero que por parte del comandante de Tamaulipas hay el empeño que yo tengo y, si no me engaño, se realizarán las miras del gobierno, no obstante que los trenes tienen que andar sobre 500 leguas.

Hago esfuerzos para organizar más gente, pero tengo que luchar con dos poderosos elementos en contrario, la falta de recursos y el hambre que nos está amenazando con todos sus horrores. Confío, sin embargo, en la Providencia que vela sobre la República toda.

Con la sinceridad de siempre me repito de usted afectísimo y servidor q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

DOBLADO, SI BIEN CON RAZONES, SE RESISTE A
CONCENTRAR SU ARTILLERÍA EN MÉXICO

Guadalajara, noviembre 20 de 1862

Señor general don Miguel Blanco
México

Mi apreciable señor compañero y amigo:

Ha llegado felizmente a mis manos la favorecida de usted de 14 del actual a que doy contestación.

Puede en efecto extraviarse la correspondencia en que por diversas ocasiones manifesté a usted los fundados motivos y peligros que impedían la remisión de artillería que se me tiene pedida, motivos que las circunstancias actuales han venido a justificar con la campaña de Jalisco y la reaparición de Mejía en el plan de Querétaro, después del descalabro que causó a las fuerzas de este estado. Sin embargo, altamente penetrado de la necesidad de auxiliar esa capital, cuidaré de mandar, con toda la oportunidad posible, las piezas de que pueda disponer, rogando a usted tan sólo me conceda la elección de esa oportunidad y me autorice de oficio para reponer mi artillería de las que manden Zacatecas o Tamaulipas.

Siento que los sucesos de Querétaro hayan obligado a usted a destacar una brigada sobre Mejía, porque felizmente el movimiento oportuno de una sección del coronel Vega, impidió a ese enemigo la ocupación de la plaza que el señor Arteaga se había propuesto evacuar y ojalá que la desaparición de este peligro haya llegado a noticia de usted con tal oportunidad que volviese pronto la brigada a incorporarse a su ejército. Actualmente operan sobre Mejía, según me comunica el señor

gobernador de Guanajuato, sin contar con las tropas del señor Arteaga, 1,600 hombres al mando de los generales Alcalde, Echeagaray y don Ignacio, y coronel Vega, perfectos conocedores del terreno y del enemigo como usted sabe; así es que tengo confianza en que se tendrá a raya a Mejía.

Muchas esperanzas me infundieron las noticias que usted me comunica relativas a la fortificación de Puebla y de esa capital, y las reflexiones de usted aumentan la fe que siempre he tenido en favor de nuestra justa causa. No dude usted que no omitiré esfuerzos ni sacrificios para ayudar al gobierno con el activo desempeño de las diferentes comisiones que me ha confiado, agradeciendo a usted infinito sus deseos por mi acierto y por la pacificación de este estado.

Ya escribo detenidamente al señor presidente sobre las medidas reorganizadoras que aquí he dictado y usted comprenderá que en cinco días que llevo de gobernar, cuando no conozco ni la geografía ni las personas, poco he podido hacer, siendo lo principal establecer economías.

Sabe usted que mucho lo aprecia su afectísimo compañero y amigo q. b. s. m.

Manuel Doblado

GONZÁLEZ ORTEGA PIDE A JUÁREZ DOS MESES PARA TENER
UN BUEN EJÉRCITO

Zaragoza, noviembre 22 de 1862

Señor presidente don Benito Juárez
México

Mi querido y recomendable amigo:

Recibí la estimable de usted de 20 del corriente relativa a los encargos que hice al compañero Berriozábal.

Mucho agradezco a usted su fina deferencia, y el empeño que toma por la conservación de nuestro ejército.

Necesito salitre y pólvora; lo primero, porque el que compré, que es todo el que se está fabricando en Tehuacán y otros pueblos de este estado, no es suficiente para llenar el consumo de la maestranza; y lo segundo, porque tampoco es suficiente toda la pólvora que se elabora para el parque que es necesario construir.

Necesito también víveres, porque los que hay en el estado de Puebla van a concluir después de un mes.

Necesito también plomo; pero ya se han comprometido a traerme todo el que necesite de Oaxaca. Yo haré el pago de todo lo que importe.

Si colocamos a Puebla a la altura que quiero, y que lo conseguiré, retiramos la cuestión del terreno en que se halla, y la obligamos a que haga crisis en el terreno moral. Y si conseguimos esto, México sube a una altura en que ni se ha hallado ni se halla actualmente. Y lo conseguiremos porque no está en la esfera de lo imposible.

Yo estoy ayudando a usted y no conquistando simpatías o

popularidad, sino hiriendo pasiones e intereses para marchar al nivel de una época extraordinaria y satisfacer las exigencias de la situación. Desde que estoy en Puebla se han gastado en el equipo del ejército más de 100,000 pesos, y se han hecho algunos otros gastos de cuantía. A todos los jefes del ejército les he dicho ayer, que manden una lista de todo lo que necesiten, y estoy seguro que antes de un mes estarán satisfechos todos sus deseos, incluso los de poner bayonetas a todo nuestro armamento.

Mis deseos son, pues, de que sigan ayudándome como hasta aquí.

Si me dan dos meses de plazo, todo este tiempo lo sigo (sic) empleando, sin descanso y sin pararme en los gastos, en aumentar las fortificaciones, en elaborar parque y en disciplinar y ejercitar a nuestro ejército, porque todo nuestro reclutaje, y que se compone de algunos millares de hombres, no saben estirar el gatillo del fusil para hacer fuego, por la circunstancia de que no hemos tenido el parque necesario para instruirlos. Todo esto lo quiero hacer, porque repito, tengo la conciencia que a proporción de que presentemos más potente a esta plaza y a nuestro ejército, más seguro es nuestro triunfo en el terreno moral.

Por lo que respecta a víveres, le diré que debe calcularse asertivamente que comen diariamente 40,000 hombres.

Aquí iba cuando he sabido que viene usted y los señores ministros y por lo mismo me reservo hablar sobre este punto verbalmente.

Su amigo que lo aprecia.

Jesús González Ortega

DOBLADO INFORMA A JUÁREZ SOBRE LOS PROBLEMAS DE
DINERO EN JALISCO

Guadalajara, noviembre 23 de 1862

Señor presidente licenciado don Benito Juárez
México

Muy señor mío y apreciable amigo:

Después de la carta que escribí a usted de Atotonilco el Alto, continué mi correría en persecución de los facciosos, que al fin se fraccionaron en multitud de pequeñas gavillas. En el Puente encontré al señor Ogazón a quien entregué las órdenes respectivas y, sin dificultad y con la mejor voluntad, me entregó el gobierno al siguiente día, comenzando yo a funcionar desde el 16 del corriente. De todo he dado avisó oficial al ministerio, acompañando ejemplares de una proclama que expedí y un decreto de amnistía.

Pintar a usted con exactitud la anarquía que devora este estado, sería trabajo de muchos pliegos y siempre la imaginación de usted se quedará muy atrás de la espantosa realidad que aquí pasa.

Mi antecesor expidió una circular facultando omnímodamente a todas las autoridades del estado para que organizaran cuantas fuerzas y guerrillas pudiesen y para que se proporcionaran los recursos como pudiesen. Esta autorización, delegada sin tino hasta los últimos empleados de la administración, se ejerció de un modo tan perseguidor y tan atentatorio contra las personas e intereses de los habitantes, que antes de 15 días el estado todo se encontraba sublevado de un extremo a otro y la reacción, que había guardado una situación latente, por decirlo así, estalló con más fuerza que nunca, reforzada por un considerable

número de hombres, a quienes, para salvarse de las extorsiones del gobierno, no les quedó otro recurso que echarse en brazos de aquélla.

La consecuencia de esto ha sido que Lozada ha extendido su dominio hasta la línea de Tequila, Ahualulco y Ameca, amagados a un tiempo por las hordas de aquél y las de Tovar, que ha traspasado el límite de que era su distrito y bajo cuya protección ha aparecido una gavilla acaudillada por Delgado y Romero, cuyas avanzadas llegan hasta la Escoba, a cinco leguas de esta capital.

En el ramo de Hacienda la situación es todavía peor. No encontré un peso en Tesorería y en los siete que llevo de gobierno todas las oficinas juntas han producido por todos recursos 700 pesos. El señor Ogazón ha pedido anticipado a cuenta de las importaciones del Manzanillo más de 100,000 pesos, aunque todavía no logro que me presenten la cuenta exacta.

Las expediciones de este año, según datos de personas fidedignas, no serán lo mismo del anterior y no llegarán sino de principios de enero en adelante. Todas ellas vienen con los buques contratados para permanecer a la vista del puerto 60 días y obligación de permanecer los más que se necesite pagando 25 pesos diarios.

El objeto es bien perceptible; obligar al gobierno a aceptar uno de esos contratos escandalosos que casi nada hollan al erario y caso de resistencia, ir a descargar en Mazatlán, Guaymas o Acapulco, en donde no respetan nada y admiten lo que buenamente quiere darle el importador.

Hasta ahora nadie manifiesta su deseo de entrar en arreglos, ni disposición por anticipar un solo peso y he tenido necesidad de conseguir en lo particular 20,000 pesos, de los cuales una parte he librado contra mis amigos de Guanajuato. De otro modo no habría podido mantener ni mi fuerza ni la del estado.

Ahora me escribe don Benito Gómez Farías, avisándome que por extraordinario ha recibido orden del ministro de Hacienda para que ponga a su disposición los derechos del buque que él designe.

Yo la cumpliré fielmente porque así lo he prometido a usted y cumpliré cuantas vengan del mismo género; pero quisiera me dijeran

ustedes qué rebajas hacen en esa por nivelar con las que aquí se hagan y evitar así los perjuicios del comercio y, sobre todo, el abuso de los comerciantes que establecen una competencia entre el gobierno y los particulares de los estados, de quien da más barato y usted comprende todo lo que esto acarrea consigo.

He escrito al señor Vega a Sinaloa que venga con la fuerza que tiene y que no disponga de los productos de Mazatlán. Poca esperanza tengo de que se efectúe mi orden; pero yo cumplo y haré cuanto esté en mi mano para hacerlo cumplir.

En esta semana saldré con la fuerza necesaria a batir a los reaccionarios del poniente y a recobrar las antiguas posiciones de las tropas de este estado; frente de Tovar y Lozada también mando una expedición al norte, para recuperar el Distrito de Cuquío, último refugio de Colimilla y compañeros.

Por cuerda separada y por medios políticos me dirijo a Lozada, para ver si se presta a mi arreglo y tengo emisarios con los diversos jefes que comienzan a producir sus resultados, pues hoy han llegado 40 hombres de caballería, mandados por un tal Arredondo, que merodeaba en los alrededores de esta capital y se ha puesto a disposición del gobierno.

El señor don Ramón de la Vega no estaba de gobernador en Colima; pero le he nombrado tal, dejando el mando militar a don Julio García, que aunque no de muy buenos antecedentes se porta bien en la actualidad. tanto a ese estado, como a los demás comprendidos en la designación de los que han de formar el ejército de reserva, les he circulado las órdenes correspondientes, para que apresten y remitan, a la brevedad posible, las brigadas que han de componer aquél, excepto al de Sonora, al cual impongo únicamente la obligación de guarnecer a Sinaloa para que el señor Vega no alegue esa excusa para ponerlo en marcha como se le tiene ordenado.

Por la situación que guardan ahora las fuerzas de Lozada, no hay otro camino para Sinaloa que el de Colima y Manzanillo o Durango y por esto las comunicaciones casi están interrumpidas del todo.

Ha sido más bien una reseña que una carta la que he escrito a

usted. Pero como soy flojo para escribir y pocas veces escribo a usted, dispensará lo cansado de mi relación y dispondrá de mí como de su más adicto amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Manuel Doblado

JUÁREZ RECOMIENDA A VIDAURRI NO DEMORE LAS
ELECCIONES DE DIPUTADOS

México, noviembre 27 de 1862

Señor don Santiago Vidaurri
Monterrey

Estimado amigo y señor:

He recibido sus dos apreciables de 15 y 19 del presente.

Doy a usted las gracias más expresivas por la eficacia con que dio sus órdenes para el transporte de la artillería, negocio que le vuelvo a recomendar por necesitarse urgentemente ésta para defensa de la capital.

Siento sinceramente el estado aflictivo de (ese) estado, amenazado de todos los horrores del hambre.

En cuanto a las elecciones, el gobierno general, que concedió el plazo para que se hiciesen, tiene el deber de hacer cuanto pueda por restringir esa prórroga para evitarse interpelaciones del Congreso y por lo mismo le recomiendo acorte, hasta donde sea posible, el término para la reunión de los diputados de Monterrey.

Soy de usted afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez

DOBLADO CONTINÚA CON PROBLEMAS POLÍTICOS EN JALISCO

Guadalajara, noviembre 28 de 1862

Señor presidente licenciado don Benito Juárez
México

Muy señor mío y apreciable amigo:

No sé si habrá llegado a sus manos una carta, o más bien reseña, de los acontecimientos de este estado desde mi entrada en él, y una pintura de su situación hecha con cuanta exactitud me fue posible.

La insurrección aquí es general en los habitantes del campo, así que, aunque la fuerza armada que recorre los caminos no encuentra enemigo, los correos son detenidos y los caminantes y diligencias robados en todas partes.

Desde que llegué y un mes antes, no se recibe en esta ciudad un solo periódico.

Hoy debí salir para el poniente del estado con el fin de pacificarlo, pero supe anoche la toma de Aguascalientes por la guerrilla de Chávez y Cermeño y supe también que Ruiz García y socios, que con 1,900 hombres estaban en el Distrito de Cuquío, se han dirigido violentamente a la misma ciudad. Reunidas allí las gavillas, pueden formar una masa de 3,000 hombres y atacar Zacatecas o Lagos. En la primera ciudad casi no hay fuerzas, supuesto que, a pesar de los repetidos pedidos del gobernador de Aguascalientes, no pudieron auxiliarlo y existe embodegada una numerosa artillería que no tiene personal ni tiros y cuya pérdida sería de fatales consecuencias.

En la segunda ciudad hay 600 hombres de mala disciplina y sin

moral y su ocupación prepararía infaliblemente la de León.

Para prevenir males de tanto tamaño he variado de plan, y dejando en la línea del poniente a los coroneles Jasso, Montenegro y Cuervo, salgo pasado mañana para San Juan de los Lagos, desde donde me dirigiré al punto amagado y emprenderé la persecución tenaz de las gavillas. Tengo esperanza de que infatuadas con su número se resuelvan a combatir y tengo fe en que las destrozaré.

El círculo ultraliberal de esta capital, ha recibido con disgusto y alarma mis primeras medidas, dictadas en sentido conciliador. Si insisto en hacerlos obedecer por la fuerza, como puedo verificarlo, puede nacer una escisión en el partido liberal de este estado, que aumentaría las complicaciones y nos debilitaría en los momentos en que necesitamos estar más unidos que nunca. Creo, pues, que es más prudente entregar el gobierno al señor Ogazón, con motivo de la necesidad que tengo de salir del territorio del estado para auxiliar al de Aguascalientes.

Lograremos así conciliar las dificultades y no dar motivo a los exaltados para empeorar una situación ya de suyo desesperada.

Me reservo hacer uso de la facultad de disponer de las rentas federales y de los productos de las aduanas de Mazatlán y el Manzanillo, porque de otro modo, se repetirá lo de los años anteriores y ustedes no verán un peso; porque sin ese recurso me será imposible mantener al servicio del gobierno general la fuerte división que tengo a mis órdenes, y porque como en estos días he llevado y sostenido la resolución de no celebrar ningún contrato de anticipación, como los productos han sido nulos, he tenido que empeñar mi crédito particular y el del estado de Guanajuato para conseguir el dinero necesario para cubrir los gastos de las fuerzas de éste y de aquel estado, y no tengo de qué reintegrar ese préstamo.

Espero que usted se servirá aprobar mi resolución y que sostendrá su providencia respecto de los productos de las aduanas marítimas, porque de otro modo es ponerme en receso y en la impotencia.

Cuidaré de participar a usted mis nuevas operaciones y, entretanto, me repito su afectísimo amigo y seguro servidor q. s. m. b.

Manuel Doblado

[Aumento]

El señor don Justo L. Carresse pondrá ésta en manos de usted al hacerle una visita que le he recomendado, y como testigo de lo que aquí pasa, suplirá los huecos de mi informe.

Vale

EL GENERAL ÁLVAREZ VE CON DESCONFIANZA A
COMONFORT

La Providencia, noviembre 29 de 1862

Señor licenciado Benito Juárez, presidente de la República
México

Muy señor mío y apreciable amigo:

Grato me ha sido recibir hoy la favorecida de usted fecha 19 del corriente de cuya contestación me ocupo, manifestándole que le correspondo el saludo que me dirige con el afecto que sabe le profeso, deseando mucho que goce de perfecta salud para que, como hasta aquí, siga al frente de los destinos de nuestro desgraciado país.

Agradezco a usted bastante las noticias que se sirve comunicarme, las cuales sabía efectivamente por los periódicos que de esa capital vienen a mi hijo Diego, en su calidad de gobernador del estado.

Buena es la medida dictada por usted en dividir Al ejército en tres cuerpos al mando, el primero, del señor general González Ortega. el segundo al del Sr. Comonfort y el de reserva al del Sr. Doblado, quien de orden de usted ha ido al estado de Jalisco con objeto de pacificarlo por estar insurreccionado, existiendo la esperanza de que pronto se conseguirá lo que se desea.

Todo me gusta, mi buen amigo y señor, porque ello significa la actividad con que el gobierno se ocupa en preparar los elementos de defensa, aprovechando así el tiempo que aún nos dan nuestros enemigos, pero si quiere usted que le hable con verdad, la colocación del Sr. Comonfort, de general en jefe del ejército del Centro, no ha podido menos de llamarnos la atención a pesar que creo que esto es obra

nada más que de las circunstancias porque atravesamos; sus hechos anteriores hablan muy alto y usted recuerda todo lo qué ha pasado.

En la actualidad sería hasta criminal decir una sola palabra contra aquel individuo, porque cuando la patria está en peligro debemos ocuparnos sólo de la salvación de ésta; sin embargo, por medio de la presente recomendaré a usted se cuide bastante de los manejos de ciertas gentes, cuya patria y cuyos principios políticos están fundados en el bienestar y engrandecimiento propios.

Me he impuesto del impreso que se sirvió usted mandarme el cual contiene las comunicaciones habidas entre el general en jefe del ejército enemigo y el de Oriente, siendo muy digna y enérgica la de este último, por lo cual me congratulo con usted.

Como verá usted, por la comunicación que hoy dirijo al ministerio de la Guerra, las fortificaciones de la plaza de Acapulco se han concluido y en el estado en que se hallan y con buenos artilleros, es susceptible dicho puerto de una brillante defensa; también se remite al propio ministerio el croquis del mismo puerto que me supongo verá usted. Mi hijo Diego y demás familiares corresponden a usted con gratitud sus finas memorias y yo concluyo repitiéndome su afectísimo amigo y servidor que lo estima y b. s. m.

Juan Álvarez

VIDAURRI OFRECE ENVIAR LA ARTILLERÍA

Monterrey, diciembre 1° de 1862

Señor don Benito Juárez, presidente de la República
México

Mi muy estimado amigo y señor mío:

La apreciable de usted fecha 18 de noviembre último, la he recibido por el extraordinario que me trajo los duplicados de las órdenes relativas a trasladar el material de guerra de Tampico a esa capital, y el principal de la disposición para que remita la artillería que exista en esta ciudad.

No he descansado un momento, desde que recibí el primer extraordinario sobre este particular, de arbitrar los medios de transporte que se han escaseado extraordinariamente por la seca y por el tráfico de algodones en Texas; pero no obstante esos obstáculos, está ya en camino para Tampico un tren de 13 carros y dentro de tres o cuatro días saldrán otros trenes que contarán de 30 a 40 carros. Éstos no son todos capaces de cargar las piezas grandes, por su extraordinario peso; pero me prometo que van los suficientes para poder traer, si no toda, la mayor parte de la artillería.

El egoísmo y la indiferencia son dos elementos que me han hecho oposición y si no fuera por la gravedad del negocio que se me ha confiado, guardaría silencio sobre este particular demasiado vergonzoso; pero de él debo dar conocimiento a usted para que esté a tanto de lo que pasa.

Cuando me encargué de la comandancia de Tamaulipas, dispuse que todos los pertrechos de guerra y la artillería de Tampico se trasladaran a Ciudad Victoria y aun a Monterrey; para esta operación

remití los carros necesarios y tuve el sentimiento de ver que se me devolvían vacíos. Si se hubiera cumplido con lo acordado, ya estarían cerca de México esos elementos y aún ha habido más; después de la salida del señor Comonfort para el interior, se han vuelto a Tampico piezas y pertrechos; así me lo ha dicho oficialmente el comandante de Ciudad Victoria.

Se me pasaba decir a usted que he dispuesto también, que de Linares salgan cuantos trenes de carretas haya, tiradas por bueyes, para auxiliar en lo posible a los carros y ver si logramos salvar de las garras de los invasores aun lo más insignificante. Entretanto, me ocupo de alistar aquí las pocas piezas que tenemos para que marchen juntamente con las que vengan de Tampico, o antes, si así pudiere hacerlo.

Con motivo de la ocupación de Tampico³ activo la organización de fuerzas que haré marchar para que obren en guerrillas, única manera de que nos podremos valer para hacer la guerra al enemigo, que acaso viene con la intención de ocupar a San Luis.

No quiero omitir el participarle que el comandante de Ciudad Victoria opone obstáculos a la pronta remisión de lo que se pide, al decirme que no me dirija a él sino al comandante militar de Tamaulipas, lo que importa una dilación perjudicial, y es de advertir que esto me lo dice cuando me limité a preguntarle qué número de carros se necesitarían para el transporte de lo que existe en Ciudad Victoria. De todo doy conocimiento al ministerio.

Concluiré con llamar la atención de usted sobre el hecho de que doy parte al ministro de Relaciones. Se trata de evitar un conflicto entre Texas y estos estados y que está provocando, según parece, el cónsul americano residente en Matamoros. El mal que nos puede sobrevenir es demasiado grave, porque en Texas abundan los filibusteros que aprovecharían la ocasión para invadirnos e incendiar nuestros pueblos indefensos. Suplico a usted por lo mismo que sobre este particular se dicten providencias que eviten tal conflicto.⁴

³ El 23 de noviembre (1862) tropas francesas ocuparon el puerto de Tampico.

⁴ El comandante militar de San Antonio de Béjar reclamó al gobierno del estado, porque algunos mexicanos de Tamaulipas, vecinos de las villas cercanas a Nuevo

Deseo a usted todo género de felicidades y me repito suyo,
sincero amigo y servidor que atento b. s. m.

Santiago Vidaurri

Laredo, se estaban armando para invadir Texas. Vidaurri suponía que el cónsul norteamericano en Matamoros era el que los instigaba. En el archivo de Vidaurri existe la carta que explica sus temores y que le fue dirigida por el general confederado texano Hamilton P. Bee: "Tengo la honra de acompañarle un extracto de una carta que acabo de recibir del señor capitán Santos Benavides, comandante de Laredo, Texas; también he recibido informaciones semejantes de otras partes del Río Grande de abajo, y muy respetuosamente le solicito interponer su autoridad para suprimir estos movimientos tan fatales a la paz y la armonía de nuestra frontera. He despachado a la frontera toda la fuerza disponible de caballería que tengo a la disposición, y no dudo que frustraría las malas intenciones del cónsul de los Estados Unidos quien por su conducta tan escandalosa está desacreditando el sagrado carácter de su oficio, procurando envolver en guerra a dos naciones...". La carta del capitán Benavides dice: "Laredo, Texas, octubre 12 de 1862. Los bandidos de México parece que es positivo que se organizan en diferentes partidas con el objeto de invadirnos, bajo la protección del cónsul en Matamoros; muchos de estos miserables dicen que les han ofrecido los agentes del gobierno del Norte, darles el terreno hasta Río de las Nueces, en caso que contribuyan con las armas en favor de la unión..."

EL EMBAJADOR BRITÁNICO EN FRANCIA EXAMINA CON
NAPOLEÓN LAS NOTICIAS DE MÉXICO

Compiégne, diciembre 1º de 1862

Al conde Russell

Señor:

Desde que estoy aquí he mantenido varias conversaciones con el emperador relacionadas con los asuntos de México.

He puesto a consideración de su majestad [S. M.] copia de la declaración de las Cámaras de México a favor de Juárez y algunas interesantes copias de cartas dirigidas a Jecker. Dichas copias me las ha enviado. Sir Charles Wyke. He aprovechado la oportunidad para hacer conocer al emperador las opiniones de Sir Charles Wyke sobre la situación política de México, de la cual el gobierno de S. M. está ya debidamente informado.

El emperador inició la conversación diciendo que todos los despachos que ha recibido de México difieren de las conclusiones a que ha llegado Sir Charles Wyke y que no tiene reparo en confesar su incapacidad para decidir entre opiniones tan opuestas.

S. M. había tomado ya su decisión y comprendí que era inútil hacerlo cambiar de parecer en las presentes circunstancias.

Continuó S. M. diciendo que el ejército francés debe tomar posesión de México aunque sea con el único propósito de restaurar su prestigio militar; que el general Forey tiene instrucciones para establecer un gobierno que se espera esté más de acuerdo con los sentimientos del pueblo; así, probablemente, la voluntad real del país se manifestará y, entonces, confía, será posible el regreso de sus tropas.

Le expresé mi idea, que era de temerse que el jefe de un ejército victorioso no estaría muy dispuesto a escuchar la verdad escueta y que, al mismo tiempo que un gobierno bajo la protección francesa estaría instalándose en la Ciudad de México, otro, comandado por Juárez, se establecería en las más lejanas provincias. Por lo tanto, semejante estado de cosas traería como consecuencia la prolongación indefinida de la ocupación, ya que las fuerzas de S. M. no podrían abandonar a un gobierno que colocaran en el poder y que no tendría por sí mismo la fuerza suficiente para sostenerse, ni para lograr los objetivos propuestos por la intervención.

Su majestad entonces me expresó su esperanza de que, cuando el ejército francés esté en posesión de México, Gran Bretaña, Francia y España reanudarían su acción conjunta, ya que Francia no abriga intereses egoístas y que sería muy ventajoso para ambos gobiernos la reanudación en México de las relaciones amistosas que los últimos acontecimientos han interrumpido.

Aunque el emperador manifiesta su satisfacción por las últimas noticias recibidas de México, dudo que sea legítima, ya que, según las cartas confidenciales del general Forey, no han podido, hasta el presente, moverse de Orizaba por carecer de suficientes medios de transporte y no estarán mejor abastecidos sino a principios de este mes. Me apena tener que añadir que por lo expresado en dichas cartas, el general Forey empieza a dejarse influenciar por el general Almonte y Mr. de Saligny.

El Gral. Forey ha encontrado a las tropas establecidas en Orizaba en buenas condiciones, excepto 400 infantes que habían permanecido en Veracruz y de los cuales han llegado a Orizaba 160.

Se ha propuesto un contrato para conectar Orizaba y Veracruz por ferrocarril.

De acuerdo con Mr. Fould, los gastos de la expedición para el presente año ascienden a 70 millones de francos y los de la permanencia de las tropas en México se estiman en 34 millones más. No puedo menos que pensar que se está actuando fuera de la realidad.

Puedo mencionar como un ejemplo de los gastos dispendiosos

que ocasiona a Francia esta expedición, el subsidio que da a sus aliados mexicanos. Mr. Fould me informa que, según el primer estado de cuenta recientemente recibido, 1,900 hombres cobran su paga del gobierno francés y que estos hombres están bajo las órdenes de ocho generales y 550 diferentes oficiales que, naturalmente, demandan una remuneración de acuerdo con su rango.

Tengo el honor de ser, con profundo respeto, el más humilde y obediente servidor de S. E.⁵

(Henry Richard Charles Wellesley, conde de) Cowley

⁵ Original en inglés.